



CORREO DE MURCIA

del Martes 2 de Junio de 1795.

RASGO PATRIOTICO.

La educacion es la basa principal en la que se apoya y afianza la felicidad del Estado , y asi este debe fixar su atencion en ella misma , constituyendo para la enseñanza publica Varones sabios é irreprehensibles por quienes la juventud sea instruida en las maximas utiles y religiosas , necesarias en todo buen gobierno. Las escuelas publicas , que son las asambleas donde los jovenes concurren para su instruccion fueron miradas en todo tiempo con el mayor aprecio , y sus profesores premiados con honores y distintivos los mas reconocidos , todo con el fin de fomentar la grandeza de las Republicas ; pues el mayor lustre lo adquirieron por aquellas.

M. Fabio Quintiliano , aquel sabio Español , que fue el primero que con salario del Fisco abrió escuelas publicas

cas en la Metropoli del mundo , dice , que quando un niño es entregado à los Maestros para ser instruido , el primer cuidado que estos deben tener , es de mirar con perspicacia sus costumbres : esta debe ser sin duda la mira principal en orden à los Maestros , ya privados ya publicos ; y asi los Padres (si no es que están sumergidos en la inaccion y el descuido) deben elegir para la instruccion de sus hijos al hombre mas virtuoso , de la mejor instruccion y enseñanza ; pues siempre la virtud fue el caracteristico de los Varones prudentes.

Plinio el joven instruye à Corelia Hispula , diciendole que Rethor debe buscar para su hijo ; y en la carta que le dirige se explica asi : como dudo si à tu padre , varon irreprehensible , lo traté mas , ó lo amé , y à tí te estimé con especialidad , es muy propio que desee y ponga todos mis esfuerzos en que tu hijo se asemeje à su abuelo , y à sus mayores : solo de un modo se conseguirá , y es , instruyendolo en las buenas artes ; y finalmente poniendolo con el favor de los Dioses baxo la direccion de un maestro , de quien primero sea instruido en las buenas costumbres , y despues en la eloquencia , que sin aquellas no puede conseguirse.

El Maestro para con sus discipulos debe tener el mismo cuidado que sus propios padres , y persuadirse que sucede en el lugar de aquellos que les entregaron sus hijos para su educacion. El no ha de ser hombre vicioso , ni consentir lo sean aquellos que tiene à su cargo , ni debe ser aspero ni alagueño con demasia , no sea que de uno ú otro extremo consiga solo el desprecio : sus conversaciones freqüentes deberán ser à cerca de lo bueno y honesto , persuadido de que quanto mas amoneste tanto menos tendrá que reprehender : en ningun modo debe estar poseido del furor , como tampoco el pasar por alto aquellas cosas dignas de reprehension. Orbilio Pupilo natural de Benevento profesó por mucho tiempo las letras en su patria , y à los cinquenta años , siendo Consul Ciceron pasó à Roma , donde enseñó con mas fama que premio ; pues siendo viejo

y pobre tenia su estancia baxo de un tejado : fue de natural duro para con sus discipulos , y tal que su discipulo Horacio le da el nombre de genio agrio.

El padre que castiga á su hijo freqüentemente por causas leves , mas bien merecerá el titulo de hombre malvado , que no el que le dió naturaleza , dice Séneca en su Libro de Clemencia ; por lo que será preferido aquel Preceptor que instruya con amonestaciones , y sufrimiento á los niños , que no aquel que queriendo usar de lo aspero de su genio , solo sirve de intimidar el corazon docil de la juventud , pues es constante que á esta no se le ha de mandar con tanto rigor como á los animales , á quienes el diestro Picador no los aterra siempre con el rigor , sino las mas veces con halagos y blandura.

Ningun animal debe ser tratado con mas cariño y arte que el hombre , y á ningun otro se ha de perdonar mas bien. ¿Qué cosa mas necia hay que tratar con ira á los jumentos , y qual mayor que estar el hombre sujeto á la maldita condicion de otro? Soy de dictamen que los hijos deben mas bien ser reprehendidos con halagos que no con dureza , como dice cierto Padre en una de las Comedias de Terencio en el acto y escena primera , convencido sin duda de que el amor tiene mayor fuerza y atractivo que el temor y el rigor.

Nuestro Quintiliano , cuyo voto es de la mayor recomendacion en el punto que tratamos , en sus Instituciones Oratorias dice asi : El deseoso de enseñar , luego que tenga á su cargo algun niño , su primera mira la pondrá en investigar su genio , y naturaleza , para que de este modo sepa y entienda qual es el animo de su discipulo. Hay algunos muy dexados si no se les insta : otros aborrecen , porque se les reprehende : á unos contiene el miedo , y á otros los debilita : de unos saca fruto el continuo trabajo , y en otros obra mas el impetu del animo ; pero en fin concluye : A mí deseme aquel niño que le excite la alabanza , á quien la gloria de saber le ayude ; en este tendrá cavida la reprehension , y jamas temeré su desidia.

De.

Deben poner todo su esmero y cuidado los Maestros dedicados á la instruccion de la juventud en comprehender la naturaleza de aquel á quien han de educar , y la instruccion debe acomodarse á esta en quanto les sea posible. Las escuelas publicas , vuelvo á repetir , son los planteles vivos para la felicidad de la Patria , y del Estado : de ellos se ha de esperar el sabio , é irreprehensible Ecclesiastico, que está destinado para instruir á su grey en las admirables , y santas máximas de la Religion : el instruido Jurista, que condecorado con la vara de la Justicia , no ha de torcerla , ni inclinarla á parte alguna , por mas que el interes y el influxo quieran atropellar la equidad ; y en fin , de ellos se ha de esperar la subordinacion , el respeto y amor que mutuamente debemos profesarnos. Esto lo veremos realizado , si los que son destinados para la publica enseñanza , tienen las qualidades de sabios , y de prudentes con las que podemos prometernos aquellas felicidades que en todo tiempo dispensaron las publicas escuelas de la Grecia , y de Roma su imitadora , llegando sus Ciudadanos al grado sublime de sabiduria , asi en Ciencias como en Artes , cuya fama no borrará la mas remota posteridad.

Caravaca 21 de Abril de 1795.

F. G.

Las prendas amables de Filena.

SONETO.

* Con tanta discrecion , tanta hermosura,
 Y con beldad tan grande , tanto agrado,
 Con tal modestia , tanto desenfado,
 Y con tanto donayre , tal mesura:
 Con tanta juventud , tanta cordura,
 Y tanta honestidad , con tal agrado,
 Y un talento tan bien aprovechado
 De la florida edad en la verdura,
 ¿En qué bella muger de acá del suelo

Es-

Este conjunto habrá que he referido?
 Todos dirán que solo allá en el Cielo;
 Mas no, Filena, tengan entendido
 Que si hasta allí te elevas con tu buelo,
 Acá en mi corazon tienes tu nido.

B.

LA PUBERTAD.

„ ¡U lises! ¡ó sabio Ulises! Ten cuidado contigo : la
 „ embarcacion que con tanto esmero cuidabas está en gran-
 „ de peligro : los vientos se han soltado : no dexes el timon
 „ un momento de tu mano , ó todo se pierde.” Asi se ex-
 presaba el Ciudadano de Ginebra. ¡Pubertad! ¡aurora de
 la vida! Tú eres la edad en que el alma seducida por el
 nuevo sentimiento de las facultades que se desenvuelven en
 tí , te dexa arrastrar infelizmente de los freqüentes encan-
 tos de la ilusion ; y siguiendo la lisongera inclinacion que
 te esclaviza , te extravía tu dominante pasion del camino
 de la felicidad , para correr tras de la vanidad de su som-
 bra. En vano la razon , siempre vacilante , y siempre
 obscurecida por la densa niebla de las pasiones , hace lucir
 una antorcha que no alumbrá ; pues precisada á ceder á su
 imperio , reynan ellas despóticamente hasta el momento
 en que la edad y la reflexion la hacen entrar en posesion
 de sus derechos.

Hasta entonces las pasiones del niño han sido propor-
 cionadas á la debilidad de su cuerpo, y circunscriptas al es-
 trecho circulo de su individualidad : hasta entonces los cui-
 dados inseparables de la humanidad , no han determinado
 en él sino es deseos esenciales á su exístencia. Pero ya cesó
 la calma : los diques ceden á la impetuosidad del torrente,
 y todas las violentas y tumultuosas pasiones se amparan
 de su alma : el ardor de una sangre que está hirviendo en
 sus venas , y la ceguedad enmedio de los escollos que se
 abren debaxo de sus pies á cada paso , y que para llevar-
 lo mas facilmente al precipicio le cubren de flores , los se-
 duc-

ductores encantos de sus nuevas sensaciones , son todos y cada uno de por sí unos furiosos enemigos. Ya se desenvuelve su fuerza generativa : ya siente que se engrandece su ser , y su temperamento se aviva ; y ya por ultimo experimenta una inclinacion tan dulce como violenta , que le lleva á buscar con ansia el medio de cumplir la ley suprema de la propagacion de su especie..... Este momento de turbacion , este tiempo de embriaguez , esta edad en que el amor empieza á exercer su dominio , es la epoca en que principia el niño á ser verdaderamente hombre , y sacude la servidumbre á que hasta entonces ha estado sometido. ¿Mas qué digo? El se forma una nueva esclavitud, y su alma independiente , se avasalla á sí misma. Me explicaré : dueño unico de las pasiones que la dominan , hace de ellas un idolo , y forzada á obedecerle , viene á ser esclava de sus mismos placeres. La constante impresion que hay en ella del vivo y fugitivo deleyte que la martiriza, le excita para la repeticion de los mismos actos , y el deseo de hacer durable en ella : este sentimiento es el primer grado de la corrupcion.

¡ Amor! pasion atractiva de ambos sexós , que extiendes tu poder desde las abrasadas regiones del Medio dia, hasta los climas en que las montañas de hielo son debiles amparos para libertar á sus habitantes de tu activo fuego: origen de gustos y de penas : principio de felicidad , y de desgracias , ¡ en qué abismo de males no arrojas á los hombres , quando su desreglada imaginacion ha encendido en ellos la llama de la lascivia!

El amor justo es una fuente de felicidades y placeres; y consta por repetidas observaciones que muchas enfermedades , rebeldes á todos los socorros de la Medicina , han cedido á la esperanza que se le ha hecho concebir al enfermo de reunirse proxímamente al objeto de su amor. Por el contrario el amor torpe y desenfrenado produce todas las enfermedades de languidez , consumpcion , melancolia, ictericia , &c.

El principio y fin del amor , no se determinan sino por

por el apetito material de los sentidos. Todos los entusiastas de las ideas Platónicas exclamarán al oír esta asercion; pero la exposicion de los hechos demostrará lo que digo. El momento de la pubertad es la epoca en que se desenvuelve el amor en ambos sexós. El hombre, insensible hasta entonces á los encantos de la muger, é ignorante de la diferencia que les constituye, no ha experimentado todavia aquella tierna mocion que ella le inspira: ocupado hasta entonces en quanto mira á su existencia, no le ha pagado el tributo del amor que todos le debemos; mas desenredada en él una nueva causa, y un nuevo origen de vida, viene á disfrutar tambien un nuevo principio de deleyte, al qual se refieren todos los movimientos de su máquina: las impresiones son mas vivas, la irritabilidad de sus partes mas sensible, sus deseos executivos, y los delirios del amor multiplicados: entretanto que este activo fuego discurre, y mueve interiormente todos los resortes que excitan al deleyte, el amor subsiste; pero quando la edad ha apagado, ó debilitado este poderoso agente, y el abatimiento y dureza de los organos han impuesto silencio á la naturaleza, el amor se desvanece, y el viejo poco reconocido á los dulces momentos que él le daba, menosprecia con razon sus placeres. De aqui resulta que el amor tiene su origen en el apetito sensitivo, y que aunque las qualidades morales del objeto pueden hacer sus prisiones mas fuertes y durables, siempre está subordinado á los deseos fisicos: si no fuera asi, cada ser podria hallar en los individuos de su sexó motivos particulares de amor, y violar las leyes invariables de la naturaleza, que no ha unido la facultad de inspirarlo sino á individuos de sexó diferente.

Del abuso que se hace del apetito sensual nacen los mas terribles excesos; y los progresos y males que producen, particularmente en la muger, ocupan la delicadeza de sus organos, y la sensibilidad que le es natural; á la manera de los dulces deliquios que hace derramar Morfeo sobre los agravados ojos de un hombre fatigado, y que le

en-

entregan al sueño , sin que él los llegue á percibir , así las llamas del amor se insinuan en el corazon de una joven antes que haya podido muchas veces determinar el objeto de él ; pero bien presto el velo se disipa , se manifiesta el fuego que estaba oculto , y su corazon queda hecho presa de los tormentos que la devoran. Ya su imaginacion le representa baxo de las mas lisongeras apariencias la imagen de aquel en quien lo ha fixado : esta es una idea que la tiraniza ; y la violencia y retentiva que la decencia le impone , aumentan la fogosidad de un temperamento inflamado, y la vivacidad de su pasion. „ Ella , dice M. Thomas , se „ alimenta en el silencio , y se irrita por los continuos „ combates.” Todas las potencias de su alma están fixas sobre el objeto de su amor : ella no ve sino es á él : no piensa sino en él : no quiere sino lo que puede tener relacion con su pasion : ella se ceba con ansia en las pinturas mas lascivas , y capaces de afear torpemente su desreglada imaginacion. Este es un fuego que la consume, y cuyos estragos puede evitar solamente la posesion de aquel objeto que ama ; pero si en esta ocasion las razones de conveniencia , ú de interes sofocan la ternura de sus padres ácia ella , y tardan á proporcionar el justo y debido desahogo á las pasiones con que la naturaleza la ostiga , todo se ha perdido , y ya son de temer muy cerca los rapidos progresos de una enfermedad incurable ; y puede mirarse como triste presa de los horrores de la ninfomania , ó sea furor uterino.

Se continuará.

Imprimase,
Cano.

COR-